

Discurso de incorporación del Profesor Daniel Widlöcher como
Profesor Honorario de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Señor Rector

Señor Jefe del Departamento de Humanidades

Profesor Widlöcher

Señoras y señores:

La Universidad Católica tiene hoy el singular privilegio de acoger en su seno al Profesor Daniel Widlöcher, presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Imposible rendir cuenta de su vasto currículo haciéndole justicia, por lo que nos ceñiremos a sus cargos principales.

Nacido en París en 1929, el Profesor Widlöcher ha dedicado en forma fructífera su vida entera al psicoanálisis y temas conexos. Es doctor en Medicina y Psicología, profesor emérito de psiquiatría de la Universidad Pierre et Marie Curie, jefe honorario del Departamento de Psiquiatría del Hospital de la Salpêtrière y miembro de la Asociación Psicoanalítica Francesa donde se desempeña como titular y didacta. Ha sido presidente de la Asociación Psicoanalítica Francesa, de la Federación Europea de Psicoanálisis y vice-presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Inició su carrera con la actividad clínica en el departamento de Psiquiatría del hospital de la Salpêtrière. De 1958 hasta 1971, fundó y estuvo a cargo del departamento de psicoanálisis y psicoterapia del mismo, conduciendo un centro pionero dedicado a la atención de niños. Entre 1971 y 1997, se encargó de un departamento de adultos en la misma institución y dirigió un centro para el entrenamiento psicoanalítico y psicoterapéutico en este campo. Renunció en 1998 a la jefatura del departamento y actualmente continúa a cargo del centro para el entrenamiento psicoanalítico y psicoterapéutico.

En lo que se refiere a sus actividades académicas ha sido conferencista y profesor principal en la Universidad de París por muchos años. De 1971 a 1997, profesor de Psiquiatría y jefe de Departamento de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de la Salpêtrière en la Universidad Pierre et Marie Curie de París.

Su labor de investigación incluye haberse desempeñado como Director de una unidad en el Instituto Nacional de Investigación Médica de 1985 a 1997 en el campo de la Farmacología y Psicopatología. Su campo de interés se ha centrado en el estudio de la depresión y las metas psicológicas de la medicación psicotrópica en lo que se refiere al papel del retardo motor como pérdida de un sistema de activación del comportamiento. En la actualidad continúa profundizando el mecanismo íntimo de esta pérdida de activación, en particular en relación con sus indicios electro-fisiológicos. También ha estudiado—dentro de la misma corriente— la ansiedad concebida como mecanismo de inhibición. El espíritu de estos trabajos se apoya a la vez sobre el conocimiento de los mecanismos psíquicos complejos y los aportes actuales de una neurología cognitiva que pone en relación las disfunciones de los conjuntos neuronales (blanco de la medicación) y los procesos elementales del tratamiento de la información. Se ha ocupado también de aspectos cognitivos de la psicopatología.

Entre sus actividades psicoanalíticas, ha ejercido por muchos años la actividad psicoanalítica privada. Entrenado en la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, tomó distancia de Jacques Lacan en los inicios de los años sesenta y fue fundador junto con Jean-Claude Lavie y Jean Laplanche de la Asociación Psicoanalítica Francesa y de su Instituto, donde desempeña un papel activo como miembro titular y didacta. Organizó el congreso de París de la Asociación Psicoanalítica Internacional en 1975. Posteriormente fue designado Secretario de la Asociación Psicoanalítica Internacional durante la Presidencia de Serge Lebovici. Durante los últimos treinta años ha jugado un papel activo en la Federación Europea de Psicoanálisis y en la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Es autor, entre otros textos, de *Le psychodrame chez l'enfant* (1962); *L'interprétation des dessins d'enfants* (1965); *Freud et le problème du changement* (1970); editor con Serge Lebovici de *Psychoanalysis in France* (1980); editor con Edward Joseph de *The Identity of the Psychoanalyst* (1983). También ha escrito *Les logiques de la dépression* (1983); *Métapsychologie du Sens* (1986); *Les Nouvelles Cartes de la Psychanalyse* (1996) y *La Psyché Carrefour* (1997). Constatamos en su obra su vasta erudición y la vocación ecuménica de su curiosidad intelectual.

El Profesor Widlöcher ha participado activamente en el debate acerca del psicoanálisis en las últimas décadas. Inicialmente adscrito al movimiento de retorno a Freud, que caracterizó la enseñanza de Jacques Lacan, renunció a esta perspectiva y tomó distancia de sus propuestas. Si bien acepta lo que pudiese haber de válido en transitar el recorrido de la pesquisa freudiana, alerta contra la idealización de Freud que puede suponer tal empresa y considera insuficiente hoy un modelo de tal tipo. No se trata –plantea– de canonizar la figura de Freud, como persona expuesto a las insuficiencias y errores propios de toda empresa humana, ni de limitar el psicoanálisis actual en un comentario talmúdico acerca de su obra. Widlöcher ha sido siempre receptivo a las nuevas propuestas psicoanalíticas provenientes de nuevas corrientes del pensamiento. Desde su perspectiva, el pluralismo actual de escuelas en el psicoanálisis es una muestra de su vitalidad y crecimiento en el psicoanálisis.

También se ha mostrado crítico acerca del aislamiento del psicoanálisis respecto del diálogo interdisciplinario. Ha exhortado a los psicoanalistas a abandonar la estéril e inconducente postura de pioneros perseguidos y los ha instado a entrar en contacto con las neurociencias, la perspectiva cognitivo-conductual, la antropología, la sociología y la lingüística, es decir el campo todo de las ciencias y el conocimiento contemporáneo. Todas ellas son perspectivas actuales en el diálogo con las cuales se enriquece el psicoanálisis. No se trata –es enfático en su-

brayar– de diluir la especificidad de la propuesta psicoanalítica, sino por el contrario de enriquecerla con nuevos aportes.

Tampoco es el Profesor Widlöcher renuente a tomar distancia de perspectivas psicoanalíticas que le parecen erradas o problemáticas. Es, por ejemplo, crítico frente a la teoría freudiana de las pulsiones y plantea que estas son discutibles frente a los nuevos hallazgos de las neurociencias. Para Widlöcher la fantasía, lejos de ser la representación de la pulsión, constituye un esquema de acción (terminología inicial influida por la etología que hoy recusa) que pone en movimiento a ésta y al deseo. También es escéptico de las propuestas que enfatizan el negativismo del inconsciente, en lo que percibe una confusión entre el inconsciente y su modo operatorio, lo cual terminaría reduciendo a éste a una concepción idealista y una simple lógica del espíritu. Él mismo reconoce su inclinación hacia la provocación y se constata esta vocación en los títulos de algunos de sus artículos: *Le siècle XXI será psychalytique*¹ y *La positivité de l' inconscient*². Son asimismo de gran interés sus planteamientos sobre la relación del paciente con el analista, en que trata de rendir cuenta de la naturaleza epistemológica especial del vínculo, que supone compartir la intimidad con los conceptos de un *co-pensamiento*, *comunicación de insight* y *metacomunicación* que remiten a la tarea mutua en que ambos –paciente y analista– se encuentran involucrados. Como afirma Widlöcher: “Si hay un objeto del análisis, éste tiene que ver con la manera como dos espíritus comunican una parte de su universo de pensamiento”³.

Frente a los reiterados avisos de defunción que anuncian la desaparición del psicoanálisis, intrigante tic mediático que comparten algunos círculos académicos, en que surge la duda acerca de la tediosa

1 *Sciences et Avenir*, febrero 1997, p.31-33

2 *L'écrit du temps*, 1988, Número 18, p.10.

3 Citado en: *Cent ans après*, Entretiens de Patrick Froté, Gallimard, Paris, 1998, p.308

necesidad de reiterar con tanta frecuencia lo que se da por obvio y que hace pensar en el célebre telegrama de Mark Twain: “rumores de mi muerte vastamente exagerados”, nuestro homenajeado se muestra optimista. Optimismo que felizmente parece compartir nuestra universidad, que después de no pocas crisis y malentendidos, acaba de inaugurar una Maestría en Psicoanálisis. Por cierto, Widlöcher plantea una visión cautelosa del futuro. Para él, la adquisición del concepto de inconsciente está asegurada para el futuro, incluso en su versión freudiana. Más escéptico parece frente a la supervivencia de la concepción de sexualidad infantil, que presume en riesgo de desaparición, pese a la convicción que posee de su pertinencia, fruto de su experiencia clínica. Tarea de los psicoanalistas es ser garantes de este legado.

Preocupa a Widlöcher —y con razón— la creciente desinstitucionalización del psicoanálisis. En efecto, nos enfrentamos hoy a una pléyade de profesionales que se autoproclaman psicoanalistas sin reclamarse de pertenencia institucional alguna. No hay manera de comprobar cuales son los criterios de formación de estas personas, ni institución alguna que sea garante de su solvencia profesional. Conexo a este problema está también el riesgo de una creciente banalización del psicoanálisis, fruto de una difusión desaforada y poco reflexiva.

En su texto acerca de las nuevas cartas de navegación del psicoanálisis, Widlöcher compara a los psicoanalistas con los navegantes y exploradores de antaño. Define al psicoanálisis como una práctica, en la que el psicoanalista intenta recorrer también territorios inexplorados. Sostiene que si bien el psicoanálisis no puede aspirar a constituir una ciencia en el sentido aquellas llamadas “duras”, de su práctica derivan hallazgos susceptibles de verificación por otras ciencias. Advierte empero, que es necesario —continuando con su símil— que los psicoanalistas nos orientemos por nuevas cartas de navegación, más acordes con la naturaleza de nuestra pesquisa. De allí que los psicoanalistas deban abandonar su pretensión de extraterritorialidad y

emprender el diálogo con las demás ciencias y prácticas, insertándose en el concierto del debate académico y científico.

Esta corta semblanza sería incompleta de no referirnos a la persona del Profesor Widlöcher. Hombre llano y cordial, es ajeno a toda vanidad. De acceso fácil, tiene la sencillez propia de los hombres desprovistos de toda pretensión, marca característica de los verdaderos intelectuales.

Querido profesor Widlöcher, es un placer particularmente grato para mí darle la bienvenida a nuestra casa. Es ella, desde luego, la que se beneficia con su incorporación como profesor honorario del Departamento de Humanidades, pues su presencia no hace sino enriquecer nuestra comunidad académica.